

SOCIEDAD BASCONGADA

DE AMIGOS DEL PAIS

Difícilmente se encontrará en la historia bascongada gloria más pura, asunto más simpático y que más enseñanzas de actualidad contenga que éste de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del país. Estaba pidiendo á gritos una «monografía», y fué felicísima ocurrencia del Ateneo de Vitoria la de proponerlo como tema en los juegos florales celebrados en esta noble y culta ciudad en 1895 en las fiestas consagradas á su Patrona Nuestra Señora de la Blanca, ofreciendo así ocasión para escribir aquella monografía al distinguido y modesto escritor D. Julián Pastor.

Al calificar su trabajo y premiarlo lo consideró, muy atinadamente el jurado «como extensa, razonada y luminosa Memoria, que, aunque calificada de Ensayo por su autor, constituye una obra tan notable y completa, que por sí sola bastaría para dar justo renombre y dejar imperecedero recuerdo de la oportuna idea del Ateneo científico, literario y artístico de Vitoria al celebrar aquellos juegos florales».

Nada podría yo añadir á estos y otros merecidísimos elogios del informe aprobado por el Jurado, que lleva las autorizadas firmas de D. José María de Zavala, D. Federico Baráibar y D. Eliodoro Ramírez Olano, ni al concienzudo examen que jueces tan competentes hicieron de dicho trabajo, en justificación de aquellos elogios. Pero el asunto es tan interesante y está además tan brillantemente tratado por el señor Pastor en su Memoria, que al leer ésta nace irresistible deseo de divulgarla y de comunicar las impresiones causadas por su lectura, sobre todo si el lector es bascongado y amante, como tal, de su país y de sus glorias. No tienen otro objeto estas breves líneas.

Acostumbrábase en los pueblos bascongados á reunirse en la casa

de la villa clérigos y caballeros formando tertulias, en que alternaban con la conversación el juego y las meriendas, y desde 1748 cambiaron de carácter estas tertulias en Azcoitia, suprimiéndose el juego y las merendonas y sustituyéndolas con sesiones de música y dibujo y discusiones científicas y literarias. El alma de ésta transformación fué el ilustre vecino de aquel pueblo D. Javier de Munive é Idiaquez, conde de Peñafiorida. También lo fué de unas fiestas celebradas en Vergara en 1764 en honra de S. Martín de Aguirre ó de Loinaz, cuya organización se le encargó, y para las que compuso y tradujo comedias, en cuya representación tomó además parte. Los caballeros reunidos con ocasión de éstas fiestas se separaron con pena cuando concluyeron, y convinieron en reunirse en adelante todos los años, dando á sus reuniones carácter parecido al de las tertulias de Azcoitia, aunque ampliando y extendiendo su radio de acción.

«Sobre éste calor puro de la amistad, dice Santibañez, contemporáneo de éstos sucesos y su mejor cronista, se echaron los fundamentos de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del país». Y de la amistad y del amor al país tomó en efecto su nombre.

No puede darse origen ni título más simpáticos. Y al leer lo que pasaba en las reuniones anuales de los «Amigos» ó Juntas Generales, que empezaban invariablemente, los días que duraban, acudiendo todos á oír Misa en el templo, desde el cual se dirigían á la Casa de Juntas, celebraban sesión hasta la hora de comer, comían juntos, reanudaban la sesión por la tarde después de dar un corto paseo ó hacer alguna visita, y dedicaban antes de cenar algún rato á la música, á la que siempre han mostrado afición los bascongados; al leer estos y otros pormenores de la reglamentación de esas juntas y de las semanales; que en cada pueblo celebraban los «Amigos» donde había dos ó más, se vé que toda la organización de la Sociedad obedecía en efecto al dulce sentimiento de la amistad, que substituyó al de la discordia que durante siglos había afeado la historia bascongada con las luchas de los «banderizos» y que posteriormente ha retoñado por desgracia, en una ú otra forma.

Constituyóse la Real Sociedad Bascongada de Amigos del país, nombró Director al conde de Peñafiorida y celebró su primera sesión en Vergara el 6 de Febrero de 1765.

En su discurso-programa señala perfectamente el conde director el carácter de la Sociedad y la índole de sus tareas: la obra descansa so-

bre el sólido fundamento del amor á la patria, unido y enlazado con los estrechos vínculos de la amistad, idea tan arraigada en todos que la hemos visto repetida casi con las mismas palabras por Santibañez. Sus propósitos van encaminados á fomentar la agricultura, la industria y el comercio y á contribuir á la ilustración de las provincias, mediante el cultivo de las ciencias y de las artes útiles y bellas. Prevee los embates de la envidia, que en efecto vinieron, y previene contra ellos en términos muy parecidos á los usados años después por Jovellanos al constituirse, como tantas otras, á ejemplo de la bascongada la Sociedad de Amigos del país de Asturias, y compendia y resume su programa en estas hermosas y patrióticas palabras: «combatir el vicio y la ignorancia, procurar todas las ventajas imaginables al país bascongado: en esto consistía su instituto».

He aquí un rápido resumen de los trabajos de la Sociedad: Creación de prados artificiales desconocidos antes; introducción y cultivo del lino, fomento del ganado, trayendo nuevos ejemplares del extranjero y de otras provincias; creación de varias fábricas, mejora en la elaboración del hierro, protección al comercio, constitución de compañía de pesca y salazón, reglas para la construcción de casas, especialmente bajo el aspecto de la higiene; fundación de casa de Misericordia en Vitoria, propagación de la vacuna, descubrimiento, análisis y propaganda de aguas medicinales, principalmente las de Cestona; trabajos de estadística y de levantamiento de planos, fundación de escuelas de primeras letras, de dibujo, de distintas cátedras, del Seminario de Vergara, etcétera, etc. Parece un plan formado hoy mismo y no un plan realizado hace más de un siglo.

No son menos «modernistas» los procedimientos empleados para esos trabajos: publicación de libros, opúsculos y noticias, pensiones á jóvenes y personas entendidas que van á estudiar al extranjero y en otras provincias lo que pueda tener aplicación en las bascongadas, certámenes y premios, caudales empleados en fomentar y mejorar determinadas industrias, gestiones cerca de los altos poderes del Estado, suscripciones públicas para ayudar á esos gastos, etc.

Se inauguró el Real Seminario de Vergara, que bien merece algunos renglones aparte, el 4 de Noviembre (día del Rey Carlos III) de 1796 con diez profesores que, andando el tiempo, fueron veintisiete. Las primeras cátedras de química y mineralogía que hubo en España fueron las creadas en este seminario. Jovellanos propuso á la Sociedad

de Amigos del país de Asturias que pensionara dos jóvenes que en el Seminario de Vergara estudiasen matemáticas, física, química, mineralogía y metalurgia é implantasen en su país la enseñanza de esas ciencias exactas y físicas, tan adelantadas en Vergara. Por encargo de la Sociedad bascongada se escribieron libros para su Seminario, uno de ellos las conocidas fábulas de Samaniego, con las que se enriqueció la literatura española. El Gobierno de Carlos III subvencionó á los profesores con treinta mil reales anuales, con seis mil la cátedra de química y con tres mil la formación y conservación del gabinete mineralógico, y en 1787 dió validez oficial á los cursos aprobados en el Real Seminario. El citado ministro Jovellanos puso á éste como modelo en un discurso leído á la Sociedad de Amigos del país de Asturias. La Academia de la Historia en su Diccionario geográfico é histórico hace de él grandísimo elogio y testifica la gran concurrencia de alumnos, no sólo naturales de las provincias bascongadas, sino de otras provincias y algunos extranjeros. Lo mismo manifiesta Sampere y Guarinos, fijándose en el grandísimo beneficio que resultaba á las familias de no tener que enviar sus hijos á educarse en Francia, como lo hacían antes, con gran dispendio y con peligro de que se extranjerizasen «y se debilitase su patriotismo».

Al contemplar esta magnífica obra y considerar la suma de energías puesta á su servicio por el conde de Peñaflores y demás amigos del país y el grande amor á éste que les inspiró y les acompañó siempre, se siente la elocuencia de las frases con que el ilustre conde concluyó su discurso de apertura é inauguración del Seminario, después de enumerar con palabras de vidente los grandes bienes que de éste resultarían: «Ya nada sentiré morirme, pues veo cumplido el principal objeto de mi vida».

Este y todos los trabajos de la Sociedad llevan, como se ha visto, el sello bascongado, el sello regionalista aliado con el más puro amor á España, regionalismo tan distante de la odiosa y odiada centralización como del delirante separatismo. Y no es este el menor fruto que de su estudio puede sacarse, confirmándose y comprobándose ideas expuestas á este propósito y con grandísima oportunidad por mi amigo D. Fernando de Olascoaga en su hermosa y reciente monografía de la Casa de Juntas de Guernica, y por otros escritores.

Rápidamente prosperaba la Real Sociedad Bascongada de Amigos del país y prosperaban sus obras.

Los bascongados residentes en el país, los de Madrid y otras provincias, vireyes y gobernadores bascongados en las del Nuevo Mundo, todos ayudaban y favorecían con sus recursos y su influencia la obra común, y ésta era elogiada y propuesta como ejemplo á las demás regiones de España, no sólo por el monarca, sino por hombres como Jovellanos y Campomanes, é imitada por las muchas Sociedades Económicas de Amigos del país que en esas distintas regiones, á imagen y semejanza de la bascongada, fueron fundándose.

Pero vino la guerra con la república francesa en 1794, y después la gloriosísima, pero terriblemente destructora, como dice el señor Pastor, de la Independencia, y murió entre el estruendo de las armas la Sociedad Bascongada de Amigos del país, que había nacido en las dulzuras de la paz y se hallaba entonces en el apogeo de su prosperidad y de su gloria.

Con honda melancolía se contempla este fin prematuro de la Sociedad y asaltan el ánimo tristes consideraciones sobre los males que las guerras y el espíritu de discordia han traído sobre nuestro país; y no ya guerras inevitables y gloriosas como la de la Independencia, sino otras y sobre todo las guerras civiles que, por dos veces, durante éste siglo, han hecho de nosotros dolorosa y vergonzosa excepción en Europa.

EL MARQUÉS DE CASA-TORRE.

